

Elisabeth de Bohemia y René Descartes

CORRESPONDENCIA UN UPPERCUT AL DUALISMO

Marie Bardet



Programa
laboral
anual

editorial
Cactus

Descartes, René

Correspondencia: un uppercut al dualismo / René Descartes; Marie Bardet; Elisabeth de Bohemia y del Palatinado; compilado por Marie Bardet - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2018.

80 p.; 15 x 11 cm. - (Pequeña biblioteca sensible; 3)

Traducción de: Pablo Ariel Ires.

ISBN 978-987-3831-28-7

1. Filosofía. 2. Danza. 3. Metafísica. I. Bardet, Marie II. Elisabeth de Bohemia y del Palatinado III. Bardet, Marie, comp. IV. Ires, Pablo Ariel, trad. V. Título.

CDD 110

© de la presente edición: Editorial Cactus, 2018

Traducción: Pablo Ires

Maquetación: Manuel Adduci

Impresión: Elías Porter y Cía. SRL

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-28-7

1ra. edición en castellano – Buenos Aires, junio de 2018

IMPRESO EN ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

www.editorialcactus.com.ar

info@editorialcactus.com.ar

ÍNDICE

Elisabeth de Bohemia.....	4
René Descartes.....	8
Marie Bardet	
UN UPPERCUT AL DUALISMO	11
Elisabeth de Bohemia y René Descartes	
CORRESPONDENCIA	59

MARIE BARDET

UN UPPERCUT AL DUALISMO

Estoy borracho, piensa, escribiré cartas a los diarios reclamando que aparezcan mis pies, que digan definitivamente quiénes tienen mis pies, que den los nombres de quien los haya visto o sepa de ellos, que los nombren. Mi pie derecho, mi pie izquierdo. No es mala idea. Escribir. Reclamando la falta del cuerpo. Debiera levantarse y encontrar quién rompió ese cristal. Pero no puede caminar. Sin pies solo podrá flotar sobre la gelatina espesa que envuelve sus muñones y al pisar trazará un suelo que, a diferencia de los otros, es solo suyo, su suelo, el nombre del país, Argentina. No obstante, escribirá a los diarios, mi casa es parte de la Argentina, si se quiere pequeña, escasa, pero es una parte de la Argentina y me pertenece. Lástima, escribirá, que mis pies desaparecidos nunca volverán a crecer.

Fogwill, *Restos diurnos*, 1988.

Volver, una vez más, tal vez la última, sobre uno de los hilos fuertes de la filosofía occidental, el dualismo cartesiano. Un poco porque sigue constituyendo, muy a pesar nuestro, una campana de plomo sobre muchos de nuestros modos de hacer y de pensar. Y otro poco por la intuición de que metiéndonos de lleno con la elaboración misma de la filosofía de Descartes (y más en su momento epistolar, es decir no público-publicitado-publicado) aparecen las resquebrajaduras donde algo del dualismo cuerpo-alma escapa. Es una apuesta estratégica junto con una invitación a una experiencia. Hacer la experiencia de la lectura, de esta lectura, de las cartas que intercambiaron René Descartes y Elisabeth de Bohemia en torno a la relación entre el alma y el cuerpo, para abrir y reconocer pistas en nuestras prácticas de pensamiento y de movimiento, desde, con, entre gestos y corporeidades, que “derriban” el dualismo cartesiano.

RELACIÓN EPISTOLAR

Esta experiencia de lectura propone primero hacer de la correspondencia, del género epistolar, un género filosófico de pleno derecho. Esos filósofos, y filósofas, que se mandan cartas, hacen filosofía. Una filosofía epistolar entre dos personas que buscan pensar algo juntas. Elisabeth de Bohemia (o la Princesa Elisabeth, título que obtuvo por su padre, habiendo sido rey por quince días...) y René Descartes arrancan este intercambio de cartas con la explicitación del deseo de verse, de escuchar las palabras del otro o de la otra de su “propia boca”, de sus “propios labios”... La invocación de un encuentro motiva esa enunciación cruzada. Leer esta relación epistolar, como una micro asamblea desensamblada, un diálogo algo diferido por el tiempo y la escritura, como procesos cruzados de enunciación, donde el ritmo, la osadía, los desplazamientos del propio pensamiento no son iguales a los del soliloquio, por más interlocutor imaginario que haya... La escritura está lanzada en las cartas por la expresión del anhelo de verse:

Me enteré con mucha alegría y a la vez con mucha pena de la intención que tuvo de verme, ya pasados algunos días, conmovida por su caridad de querer comunicarse con una persona ignorante y difícil

de instruir, lo estoy también por la mala fortuna que me hurtó una conversación tan provechosa.¹

De este impulso por verse partirá la primera pregunta, objeción, inquietud. Filósofos que se escriben cartas imaginando su encuentro real nos dicen algo de lo que consideran como el hacer de la filosofía: la posibilidad de verse, de decirse cosas con los labios, la copresencia de los cuerpos y la expresión fogosa de los afectos como modo ideal de la filosofía, puesta en juego otra vez en cartas intercambiadas, que hacen de las correspondencias entre filósofos un lugar otro y un lugar real de su labor filosófica. Bien lejos de la imagen del filósofo en su torre de marfil, retirado del mundo, desligado de todo. Se puede citar la correspondencia recién publicada de Deleuze, seguramente, pero también aquella entre Bergson y James. Ciertamente, este ideal carnal del contacto de los cuerpos para pensar es interrumpido, vuelto dificultoso, por las distancias, por los nervios enfermos. Y esa relación deseada es también impedida...

Lo encontramos en aquella carta de William James a Henri Bergson, en la que insiste en sus ansias de verlo “cara a cara”, aclarando la inocencia de sus intenciones... anticipando que no será posible, en un tono que también mezcla amorosidad y anticipo de preguntas sobre el pensamiento del otro.

¹ Carta de Elisabeth a Descartes del 16 de mayo de 1643.

Mi querido colega, estoy aquí en el hotel du Parc con Strong y espero pasar unos cuantos días por París, probablemente del 25 de mayo al 8 de junio. Confieso que aunque me sienta, en el vínculo intelectual, casi un bueno para nada, una de las razones que me hacen elegir pasar por París antes que embarcarme en un buque que sigue la línea de Gibraltar, es la idea de que una vez allí pueda verlo cara a cara, y la esperanza de penetrar quizás un poco más adelante en ciertos puntos de su pensamiento que siguen siendo todavía oscuros para mí. He aquí una proposición temible, que no dejará de espantar vuestra modestia. Pero le ruego que se tranquilice, no tengo más que intenciones inocentes y mis indiscreciones sin duda le parecerán completamente superficiales. El fondo del asunto es que, cuando dos filósofos se sienten cerca uno del otro, creo que el contacto personal no presenta sino ventajas. Los ayuda a comprenderse, aun cuando no hayan hecho más que charlar una hora o dos. (...) Deseo que esta línea lo encuentre en su hogar, con buena salud, y sobre todo ¡con disposición *sociable*! Mientras tanto, crea en mi estima en todo respetuosa.²

Otra carta del 18 de mayo del mismo año deja entender que el encuentro va a ser difícil, porque las fechas no coinciden, y por el estado “nervioso” de James que no le permite hacer casi nada...

² Carta de W. James a H. Bergson del 13 de mayo 1905.

Considerar la relación epistolar, en su mezcla de expresión de afectos, promesas, deseos, agradecimientos, inquietudes, preguntas y respuestas, como una elaboración del texto filosófico a la par de los libros y tratados firmados y publicados...

Hacer la experiencia de leer esta correspondencia en la que René Descartes queda arrinconado por Elisabeth de Bohemia, filósofa si las hay, es hacer de la historia de la filosofía no un museo sino un telar en construcción, y en co-construcción. Recordar que se piensa con otrxs, invocadxs, imaginadxs, conversadxs, interlocutadxs... Notemos que el mismo Descartes no dejaba de dar importancia a este aspecto al publicar junto a sus meditaciones, las objeciones y respuestas a objeciones.

Insistir sobre la importancia de los escritos epistolares para la filosofía, de estos escritos menores que cuentan algo del “cómo” se hace filosofía, pero también de los movimientos propios a una escritura directamente dirigida, afectada a alguien, es, más allá de la circunstancia política sobre la que volveremos, una invitación a leer la filosofía en las tensiones de su elaboración antes que en cuadros prefabricados en el museo de su historia³.

³ La propuesta de esta lectura también compone otro abordaje a Descartes, que se acerca de otra manera al “hacer historia de la filosofía”, sin entrar en una “rehabilitación” o “condena”, sino más bien subrayando las tensiones y paradojas que acompañan a todo

Museo de la filosofía que fija posiciones de una filosofía lista para usar y que solo retuvo los nombres masculinos de su elaboración, aquellos que al publicar alcanzaban el estatus de autor. Una cosa no deja de tener relación con la otra.

En el caso de René Descartes y Elisabeth de Bohemia, cabe recordar además las condiciones de su relación epistolar. Condiciones geográficas y técnicas, por un lado: en el tiempo de los *e-mails* y otros mensajitos, pensemos que esas misivas viajaban a caballo, entre La Haya y Egmond aan den Hoef, una distancia de no menos de 64 kilómetros. Entre la primera carta de Elisabeth de esta serie, y la respuesta de Descartes, pasaron 6 días. Velocidad infinita del intercambio epistolar que llega hasta nuestra lectura.

Condiciones políticas luego: esta correspondencia en particular, que cuestiona la relación entre alma y cuerpo tal como estaba planteada en los textos cartesianos, se enmarca en un contexto político singular. Elisabeth

pensamiento, inclusive filosófico. Leer la filosofía como elaboración compleja, paradójica, es interrogar los modos hegemónicos de autorización del pensamiento filosófico. Para complementar estos otros modos de acercarse a la filosofía cartesiana recomendamos: Diego Sztulwark y Ariel Sicorsky, *Buda y Descartes. La tentación racional*, Cactus, Buenos Aires, 2016. Antonia Birnbaum. *Le vertige d'une pensée. Descartes corps et âme*, Horlieu éditions, Bourg-en-bresse, 2003; y la película de Cao Guimaraes, *Ex-isto*, Itau Cultural, Brasilia, 2010.

termina su primera carta sobre el tema con un pedido que a su vez es una garantía de no publicar esas cartas:

Sabiendo que usted es el mejor médico para la mía, le descubro tan libremente las debilidades de esta especulación y espero que, observando el juramento hipocrático, usted aporte a ella algunos remedios, sin publicarlos; lo que le ruego que haga, así como que padezca estas molestias de su afectísima amiga y servidora, Elisabeth.

La promesa de no publicar esta correspondencia que Elisabeth desliza al final de la carta que le hace llegar a Descartes, es clave para pedirle esclarecer las relaciones entre cuerpo y alma. El terreno que rodea su concisa y contundente pregunta por saber cómo el alma mueve al cuerpo, y el cuerpo con-mueve al alma, cuando una es inmaterial y el otro material, es un campo minado: el 17 de febrero del 1600, Giordano Bruno había sido quemado vivo en la hoguera de Campo de' Fiori en Roma por herejía de sus doctrinas; el 21 de junio de 1633, Galileo había sido condenado a prisión perpetua por sostener la tesis a favor del heliocentrismo, conminado a abjurar de sus ideas, lo que acepta y ve su pena transformarse en cárcel domiciliaria de por vida.

Descartes termina a su vez su respuesta subrayando la importancia de no publicar esas cartas mediante una imagen grandilocuente pero que sirve de contrato de no publicación:

Solo puedo decir, respecto a esto, que, estimando infinitamente vuestra carta, haré como los avaros hacen con sus tesoros, que más los ocultan cuanto más los estiman, celosos de las miradas del resto del mundo, cifrando su mayor dicha en contemplarlos. Así estaré lo suficientemente seguro de gozar yo solo del bien que tengo en verla.

Cuestionar lo inmaterial del alma y la materialidad del cuerpo, tan bien distinguidas en los tratados cartesianos, es sin duda un juego peligroso... estas cartas también tienen el fervor de las amistades peligrosas...

ELISABETH DE BOHEMIA y RENÉ DESCARTES

CORRESPONDENCIA

Elisabeth a Descartes

La Haya, 16 de mayo de 1643

Señor Descartes,

Con mucha alegría y a la vez con mucha pena me enteré de la intención que tuvo de verme, ya pasados algunos días, conmovida por su caridad de querer comunicarse con una persona ignorante y difícil de instruir, lo estoy también por la mala fortuna que me hurtó una conversación tan provechosa. El señor Pallotti ha acrecentado mucho este último padecimiento, al repetirme las soluciones que usted les ha dado a las oscuridades contenidas en la física del señor Regius, de las cuales hubiera obtenido mejor instrucción de su propia boca, como así también de una pregunta que yo le propuse a dicho profesor, cuando estuvo en esta ciudad, y para cuya explicación, me indicó, debía dirigirme a usted. La vergüenza que siento al mostrar un estilo tan desordenado me ha impedido hasta ahora solicitarle este favor con una carta.

Pero hoy, el señor Pallotti me ha dado tanta garantía de su voluntad para con cada uno, y en particular para conmigo, que he ahuyentado cualquier otra consideración de mi espíritu, salvo la de valerme de ello,

rogándole que me diga cómo es que el alma del hombre puede determinar a los espíritus del cuerpo para realizar las acciones voluntarias (siendo que solo es una sustancia pensante). Pues parece que toda determinación de movimiento se hace por el impulso de la cosa movida, y la manera en la cual es empujada por aquella que la mueve, o bien por la cualidad y figura de la superficie de esta última. En las dos primeras condiciones se requiere el contacto, en la tercera se requiere la extensión. Usted excluye por entero a ésta de la noción que tiene del alma, y aquél me parece incompatible con una cosa inmaterial. Por eso le pido una definición del alma más específica de la que ha dado en su *Metafisica*, es decir una definición de su sustancia, separada de su acción, el pensamiento. Pues aun suponiéndolas inseparables, como los atributos de Dios (por difícil que sea probarlo no obstante en el vientre materno y en los grandes desmayos), podemos, al considerarlas por separado, adquirir de ellas una idea más perfecta.

Sabiendo que usted es el mejor médico para la mía, le descubro tan libremente las debilidades de esta especulación y espero que, observando el juramento hipocrático, usted aporte a ella algunos remedios, sin publicarlos; lo que le ruego que haga, así como que padezca estas molestias de su afectísima amiga y servidora,

Elisabeth